

Mañana lunes, con don Jorge Alessandri

Por Jaime Guzmán



Mañana lunes, a las cinco de la tarde, la ciudadanía de Santiago rendirá un emotivo homenaje a don Jorge Alessandri Rodríguez.

Nos congregaremos en la Plaza de Armas, frente al que fuera el departamento en que él vivió durante más de 50 años, escenario profundamente simbólico para el alessandrismo.

Desde allí caminó diariamente don Jorge hacia su despacho de La Moneda, durante los seis años en que ejerciera la Presidencia de la República. Eran tiempos en que aún no existía el terrorismo organizado, realidad que hoy haría imposible reeditar semejante experiencia. Pero aun entonces la imagen de un gobernante desplazándose por las calles cual simple ciudadano, rodeado del respeto y del afecto de su pueblo, resultaba excepcional para Chile y para el mundo entero.

Fue asimismo esa Plaza de Armas la que se colmó de millares de chilenos que lo acompañaron cuando Alessandri terminó su período presidencial y se trasladó

-también a pie- desde el Congreso Nacional hasta su residencia, tras entregar a su sucesor las insignias del mando supremo, el 3 de noviembre de 1964.

El país testimoniaba así su reconocimiento al gobernante que se alejaba, brindándole una multitudinaria manifestación espontánea, que evidenciaba el hecho, inédito en nuestra historia, de un hombre que dejaba la Jefatura del Estado con una popularidad muy superior a la que tuviera al asumirla.

Esa misma tarde surgió el grito de esperanza: "Alessandri no se va; el 70 volverá".

A partir de 1966, el 3 de noviembre de cada año los alessandristas nos reunimos en ese mismo lugar para reiterar nuestra solicitud de que don Jorge asumiera el sacrificio de aceptar una nueva candidatura presidencial.

La simple y sola aparición de Alessandri en el balcón de su departamento que daba a la Plaza de Armas, sin pronunciar una sola palabra, ejemplificaba un estilo

esencialmente distinto al de los políticos tradicionales.

Los peores vicios de nuestra vida cívica impidieron que don Jorge triunfara en los comicios presidenciales de 1970. Pero ese mismo desquiciamiento terminó por destruir nuestro régimen democrático, como Alessandri tantas veces lo predijera. Su valiosísimo aporte al Gobierno surgido en 1973 y a la nueva institucionalidad impulsada a partir de entonces, fue un modelo de patriotismo y permitió que la Constitución de 1980 recogiera la gran mayoría de sus ideas y enfoques.

Cuando mañana volvamos a reunirnos frente a la que fue su residencia, no sólo reviviremos entrañables recuerdos. También reafirmaremos nuestra opción de futuro en los trascendentales momentos que hoy vive Chile.

28-VIII-88